



CREATIVIDAD, INNOVACIÓN Y EXCELENCIA,

valores del cambio que promovemos en nuestros Centros (V)

P. Marcel·lí Muñoz, SF

“ La educación no cambia el mundo, cambia a las personas que van a cambiar el mundo. ”

PAULO FREIRE

LAS TRANSFORMACIONES PARA LA INNOVACIÓN EN LAS ESCUELAS MANYANET

La transformación de la escuela

A lo largo de la historia la escuela ha sido concebida como un espacio cerrado, alejado de la realidad social e individual. Durante siglos, la escuela ha sido un lugar donde las familias llevaban a sus hijos para que estos aprendiesen gran multitud de contenidos, en su mayoría conceptuales, que aprendían de forma memorística sentados en unas mesas perfectamente alineadas delante de la tarima en la que se alzaba el/la profesor/a para impartir su clase magistral durante una hora entera.

Este modelo de escuela ocupaba a los niños, niñas y jóvenes aprendiendo una serie de contenidos puramente académicos, que, en pocas ocasiones, les servían para afrontar la vida cotidiana y aprender a convivir en sociedad.

A finales del siglo XIX y principios del XX con el movimiento de la Escuela Nueva, se dieron un conjunto de movimientos participados por pedagogos y pedagogas (Maria Montessori, Célestin Freinet, Johan H. Pestalozzi, entre otros) y se empieza concebir la escuela no únicamente como una institución donde se imparten clases, sino como un espacio de interacción y socialización de las personas; como parte activa de la sociedad, es decir, que lo que se aprenda en la escuela sirva para formar ciudadanos que tengan lugar y sean valorados dentro de la sociedad y concibe al alumno, su ritmo, sus necesidades y sus motivaciones como el centro de las actividades escolares.

En contraposición a esta corriente se desarrollaron otros movimientos «antiautoritarios» basados en corrientes filosóficas (Naturalismo, Anarquismo y Psicoanálisis) que no creían en la institución escolar ya que esta limitaba la libertad individual, y en su lugar crearon espacios educativos o de aprendizaje no institucionalizados.

Las escuelas Manyanet nacimos para la sociedad y a día de hoy seguimos trabajando en ello. La obra de Ferran Ruiz «La nueva educación» nos inspiró a la hora de replantearnos las transformaciones que necesitaban nuestras escuelas para pasar de ser únicamente centros de enseñanza a ser centros de aprendizaje. El proyecto Manyanet 2020 se basa en la reflexión sobre esas cuatro transformaciones que deben vivir las escuelas innovadoras y que hace referencia a: a) Currículum, metodologías y evaluación; b) Rol del profesor y rol del alumno; c) Organización del Centro; d) Espacios arquitectónicos.

Fruto de la reflexión dentro de las comunidades educativas de los diferentes Centros Manyanet, del consejo y dirección por parte de personas expertas en el mundo de la innovación educativa y de la asistencia a cursos de formación como «Aprender hoy y liderar mañana» del Colegio Montserrat, es como definimos el perfil de esas mismas transformaciones en nuestros Centros.

Las cuatro transformaciones

**Primera transformación:
currículum, metodología y evaluación**

Partiendo de la base que «cada alumno es el centro de su currículum y su trayectoria de aprendizaje se



redefine en cada momento» la obligación de la escuela es proporcionarle un currículum personalizado, de una manera ordenada, asistida y eficaz.

Los objetivos curriculares en la escuela se plantean como base de una educación que se desarrolla a lo largo de la vida.

En base a esto y al nuevo diseño curricular que comportó la incorporación de las competencias, presentamos un nuevo plan de estudios interdisciplinar y contextualizado.

Al haber incorporado las Inteligencias Múltiples en el aula, hemos transformado el currículum con nuevas materias: EntusiasMAT, para el aprendizaje de las matemáticas; Ludiletras, programa de lectoescritura creativa; Ajedrez, como complemento al desarrollo del pensamiento lógico-matemático; Instrumento musical (violín en Educación Infantil); Robótica, Diseño en 3D, Proyectos por asignaturas, interdisciplinares y transversales y metodologías didácticas basadas en la comprensión a partir del aprendizaje experimental, PBL, proyectos de aprendizaje y servicio...

El cambio de currículum y metodología ha llevado al cambio de la manera de evaluar. Se trata de una evalua-

ción para el aprendizaje y no tanto del aprendizaje. La evaluación para el aprendizaje implica que alumnos y profesores usen la evidencia sobre la comprensión, el conocimiento y las habilidades de los alumnos para mejorar el aprendizaje. Ayuda a entender lo que sucede y por qué sucede y facilita la rectificación, el reconocimiento de errores y la mejora de la práctica.

Segunda transformación: rol del profesor y rol del alumno

El profesor, sabedor que el alumno es el protagonista de su aprendizaje:

- Planifica y coordina el currículo personalizado.
- Dirige y da soporte al proceso de aprendizaje.
- Orienta, evalúa y dialoga con el alumno.
- Aprovecha las destrezas, aficiones y conocimientos de los alumnos.
- Trabaja y evalúa en equipo.
- Domina la infraestructura y la infoestructura.



El **alumno**, tiene el papel activo en su aprendizaje, por eso:

- Participa en el establecimiento de su propio currículum.
- Trabaja individualmente y en grupo en proyectos, investigaciones y actividades.
- Se le pide ante todo que aprenda a comunicar el conocimiento adquirido, a explicar lo que ha averiguado, descubierto y comprendido.
- Hace productivo su aprendizaje (por ejemplo, enseñando).
- Es evaluado por sus competencias personales y su iniciativa, no por su capacidad de repetir.
- Usa portafolios digitales personales.

Tercera transformación: organización del tiempo y el espacio del Centro

Para que la personalización del aprendizaje sea real y los alumnos puedan trabajar a su propio ritmo gracias al seguimiento y asesoramiento de sus profesores y que tengan la oportunidad de participar en diversos grupos cooperativos para llevar a cabo un proyecto, es necesario romper el antiguo esquema «grupo de alumnos-profesor-hora-aula».

Es por esto que para conseguir esta transformación es necesario:

- Agrupar el alumnado en función de proyectos y tareas, de una manera altamente flexible y dinámica.
- Instituir horarios de «geometría variable».
- Garantizar que la escuela gestione el aprendizaje individualizado de cada alumno a largo plazo.
- Establecer sistemas de información y comunicación eficaces y de valor añadido.

- Designar un responsable de cada alumno, interlocutor de los padres por un período largo (varios cursos).
- Desarrollar nuevas formas de liderazgo.
- Evolucionar hacia el trabajo en red, con nuevos indicadores de funcionamiento y control.

Cuarta transformación: edificios escolares conceptualmente nuevos

Una vez realizadas las tres transformaciones anteriores es muy evidente que no se pueden desarrollar las acciones educativas, agrupaciones de alumnos, trabajos cooperativos... en los espacios que los colegios disponen actualmente.

Hemos de cambiar la concepción de los espacios escolares para convertirlos en entornos flexibles de aprendizaje, aptos para el trabajo en equipo, que sean inclusivos, atractivos y prácticos.

En la nueva concepción de espacios de aprendizaje ya no tienen cabida las aulas como están concebidas actualmente; la división entre el espacio de los pasillos y las aulas tiende a desaparecer, para convertirse en espacios abiertos, polivalentes y transparentes, con mobiliario más práctico, funcional y flexible a las nuevas maneras de aprender.

La tendencia en el diseño de nuevas escuelas y remodelaciones de las antiguas es ampliar el concepto del entorno de aprendizaje y trabajar en comunidades.

La tecnología forma parte ya del día a día. Poco a poco los centros educativos se convierten en escuelas inteligentes, con la tecnología necesaria para recopilar información y saberla procesar.

La transformación de los edificios nos debe permitir nuevas formas organizativas y nuevas estructuras de coordinación hasta convertirlos en centros comunitarios de formación permanente.



El proyecto Manyanet 2020 ya es una realidad en todos nuestros Centros. Todos caminan a la luz del proyecto de innovación que nos encargó el XXII Capítulo General de 2011, a diferentes ritmos pero en una única dirección.

El cambio de paradigma que hemos llevado a cabo en la concepción de la innovación escolar está presente en nuestro proyecto educativo para poder tener los Centros educativos «a la altura del siglo» que nos pedía el P. Manyanet.